

Las 8 metodologías primordiales

El **pluralismo metodológico integral** (PMI) incluye, entre otras cosas, no menos de ocho metodologías, instrucciones o paradigmas fundamentales aparentemente irreductibles para lograr un conocimiento reproducible (que nos permita acceder reiteradamente a experiencias verificables). La afirmación fundamental de la teoría integral OCON es que cualquier enfoque que omita alguno estos ocho paradigmas es, considerando el conocimiento humano fidedigno al que hoy en día disponemos, bastante menos que adecuado.

La forma más sencilla de entender el PMI empieza con lo que entendemos como **cuadrantes**, es decir, con la afirmación de que todo posee una dimensión interior, una dimensión exterior, una dimensión individual y una dimensión colectiva. Así es como accedemos a las versiones interiores y exteriores de lo individual y de lo colectivo a las que, a menudo, representamos como “yo”, “tu-nosotros”, “ello” y “ellos” (otra manera de hablar de los pronombres de primera, segunda y tercera persona: de la Bondad, la Verdad y la Belleza, del arte, la moral y la ciencia, etcétera, etcétera, etcétera, es decir, de la verdad objetiva de la que nos habla la ciencia exterior [“ello/ellos”], de la verdad subjetiva de la que nos habla la estética [o “yo”] y de la verdad colectiva de la que nos habla la ética [o “tu/nosotros”]).

La Figura 1.1 representa esquemáticamente, según el conocimiento fiable recopilado por las comunidades que operan con ella, algunos de los fenómenos que podemos encontrar en los cuadrantes. (El lector no debe preocuparse si algunos de los términos le resultan poco familiares, porque más adelante revisaremos los más importantes.)*

* Una afirmación introductoria que solemos hacer en este sentido afirma que “los cuadrantes son la visión (o perspectiva) interior y exterior de lo individual y de lo colectivo”. Desde una perspectiva técnica, deberíamos también diferenciar, en estas perspectivas “la visión a través de” de la “visión desde”. Con ello queremos decir que todos los holones individuales (o sensibles) TIENEN o POSEEN cuatro perspectivas a través de las cuales (o con las cuales) pueden ver o conectar con el mundo, que suponen los cuadrantes (“la visión a través de”), pero todo puede ser *contemplado* DESDE esas cuatro perspectivas, es decir que podemos contemplar cualquier cosa desde esas cuatro perspectivas (lo que técnicamente denominamos *cuadrivio*). Así, por ejemplo, aunque el artefacto silla no posea cuatro cuadrantes, puede ser contemplada, sin embargo, desde cuatro cuadrantes o perspectivas diferentes, lo que nos proporciona un cuadrivio de visiones o perspectivas distintas de la silla (o sobre la silla). Es por ello por lo que el holón individual (usted o yo) *posee* un “yo”, un

“nosotros” y un “ello”, y su dimensión-perspectiva (y, por consiguiente, una “visión a través”), cosa que no sucede con un artefacto, pero puede contemplar el artefacto desde cada una de esas perspectivas, es decir, desde cada cuadrivio. Del mismo modo, las ocho zonas son “ocho cuadrantes”, y las ocho metodologías son “ocho cuadrivios”

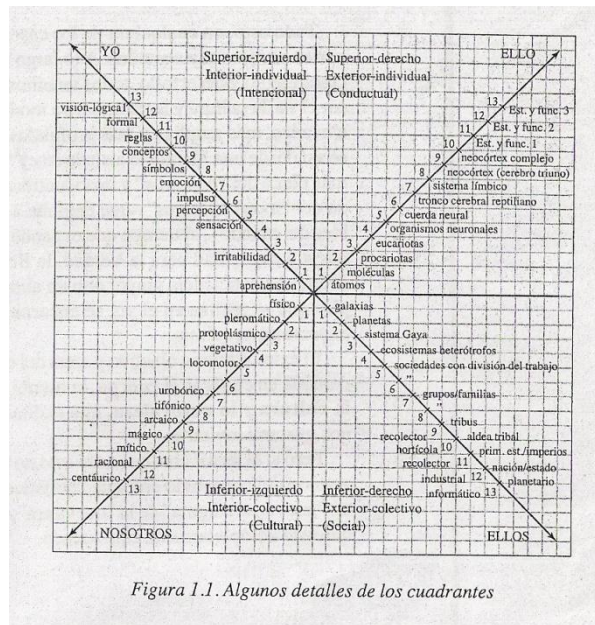


Figura 1.1. Algunos detalles de los cuadrantes

A menudo nos referimos a cualquier evento como un **holón** —es decir, como una “totalidad/parte”, una totalidad que forma parte de otras totalidades superiores—, motivo por el cual, cada uno de los puntos enumerados en los distintos cuadrantes también puede ser considerado un holón (es decir, en el cuadrante superior-derecho, una molécula es un holón que contiene totalidades átomos y es contenido, a su vez, por la totalidad célula, mientras que, en el cuadrante superior-izquierdo, un concepto es un holón que contiene totalidades símbolo y es contenido, a su vez, por la totalidad regla, etcétera).

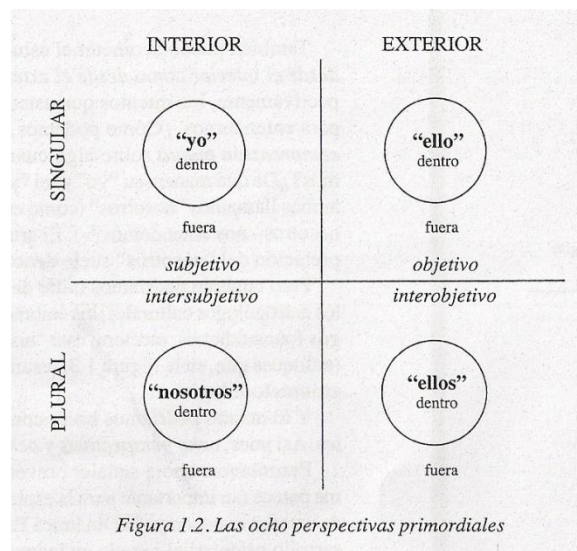


Figura 1.2. Las ocho perspectivas primordiales

Aquí es donde las cosas empiezan a ponerse interesantes porque, si echamos un vistazo a cualquiera de los fenómenos (u holones) de los distintos cuadrantes, nos daremos cuenta de que podemos contemplarlos desde dentro o desde fuera. De este modo disponemos de **ocho perspectivas primordiales**, a saber, la visión interior y exterior que asume un holón en cualquiera de los cuatro cuadrantes.

En la Figura 1.2. resumimos estas ocho perspectivas primordiales de cualquier evento a cuya suma total denominamos **perspectivismo integral**.

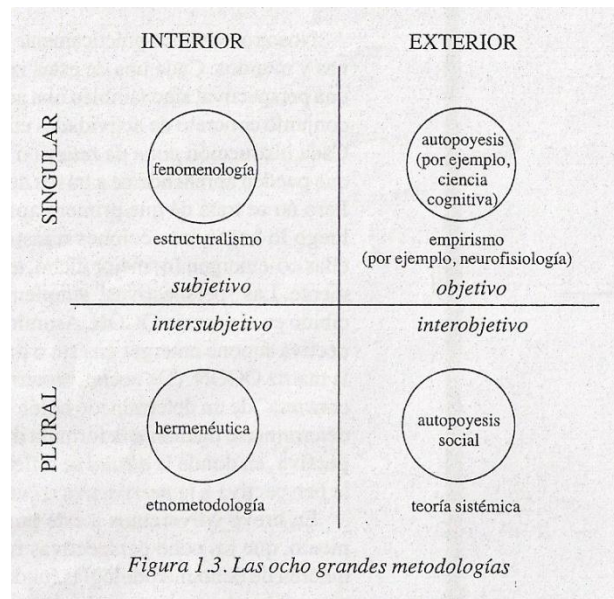
Nosotros vivimos prácticamente en esos ocho espacios, zonas y mundos. Cada una de estas zonas o espacios no sólo es una perspectiva, sino también una acción, una instrucción y un conjunto concreto de actividades en una zona real del mundo. Cada instrucción *pone de relieve* o manifiesta los fenómenos que pueden aprehenderse a través de las distintas perspectivas. Pero no se trata de que primero aparezcan las perspectivas y luego lo hagan las acciones o instrucciones, sino que todas ellas co-emergen (o mejor dicho, tetra-emergen) simultáneamente. Las “perspectivas” simplemente ubican el holón percibido en el espacio OCON. (De hecho, pronto diremos que la “dirección concreta” de un determinado holón en la matriz OCON puede determinarse mediante la fórmula **dirección=altitud+perspectiva**, en donde la *altitud* se refiere al grado de desarrollo y la perspectiva a la *perspectiva* o cuadrante en el que está.)

En breve volveremos a este punto. Digamos, por el momento, que las ocho perspectivas fundamentales también requieren de ocho metodologías fundamentales, porque no sólo es posible adoptar una visión, sino también operar desde ella. En la Figura 1.3 señalamos algunas de las metodologías más conocidas a las que, de manera general, nos referimos como **pluralismo metodológico integral**.

La idea es muy sencilla. Comience con cualquier fenómeno (u holón) en cualquier cuadrante, por ejemplo, la experiencia de un “yo” en el cuadrante superior-izquierdo. Ese “yo” puede ser contemplado tanto desde el interior como desde el exterior. En este mismo instante, por ejemplo, yo puedo experimentar mi propio yo *desde el interior* como sensación de ser el sujeto de mi experiencia presente, una primera persona que tiene una experiencia en primera persona, en cuyo caso los resultados incluyen cosas tales como la introspección, la meditación, la fenomenología, la contemplación, etcétera (todo lo cual resumimos, en la Figura 1.3, bajo el epígrafe de **fenomenología**).

Pero también podemos aproximarnos a este “yo” *desde el exterior* y asumir, en tal caso, la postura de un observador objetivo “científico”. Esto es algo que puedo hacer en mi conciencia (cuando trato de verme de manera “objetiva” o cuando intento verme como me ven los demás), y también puedo tratar de hacer lo mismo con otros “yoes” y tener una visión científica del modo como los demás

experimentan su “yo”. Los más conocidos de estos abordajes científicos al yo y a la conciencia son la teoría sistémica y el **estructuralismo**.



También puedo acometer el estudio del “nosotros” tanto *desde el interior* como *desde el exterior*, lo que incluye, respectivamente, los intentos que usted y yo estamos haciendo para entendernos ¿Cómo podemos, usted y yo, llegar a una *comprensión mutua* sobre algo cuando simplemente hablamos? ¿De qué manera su “yo” y mi “yo” coinciden en algo que ambos llamamos “nosotros” (como en “¿Usted y yo –es decir, nosotros– nos entendemos?”). El arte y la ciencia de la interpretación del “nosotros” suele denominarse **hermenéutica**.

Pero también podríamos tratar de estudiar, como lo hacen los antropólogos culturales, los etnometodólogos, los arqueólogos foucauldianos, etcétera, este “nosotros” *desde el exterior* (enfoques que, en la Figura 1.3, resumimos bajo el epígrafe de **etnometodología**).

Y lo mismo podríamos hacer con el resto de los cuadrantes. Así pues, **ocho perspectivas** y *ocho metodologías* básicas.